



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200
Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVI
N° 200**

**Julio–diciembre 2018
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI
Nº 200
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: Nº 1390-079X
e-ISSN: Nº 2773-7381
Portada
Rafael Troya, autoretrato
1913

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A CARLOS MIRANDA TORRES COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez¹

Allá por el año de 1901, un sagaz e inteligente periodista norteamericano andaba por el Ecuador, de un lado a otro, observando el país, analizando sus recursos y potencialidades y, describiendo todo lo observado, en agudos artículos que luego eran publicados en el diario Herald, de Nueva York. Había llegado a nuestro país invitado por don Archer Harman, el constructor del ferrocarril Guayaquil–Quito, quien buscaba, por ese medio, divulgar en los Estados Unidos, la noticia de la gran obra que se realizaba en el corazón de los Andes, para atraer la atención de potenciales inversionistas.

Ese periodista, que se llamaba Andrew McKenzie, hizo también incisivas anotaciones sobre el carácter y las inclinaciones de las gentes de las diversas regiones del Ecuador de entonces. Y en una de sus páginas escribió: *“Hoy dejaré Riobamba, la ciudad de los hacendados, donde he estado algún tiempo, para pasar a Ambato, la ciudad de los intelectuales.”*²

He hecho esta cita para rescatar esa frase final, precisa, inteligente y, en cierto modo, lapidaria, puesto que definió, con profundidad, el carácter de esas dos ciudades ecuatorianas de aquel tiempo.

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde entonces. Riobamba se transformó profundamente, bajo el impulso de muchas circunstancias sociales y fenómenos económicos. Y Ambato cambió también de modo significativo, empujada por los desastres naturales, que plantearon a sus habitantes el reto de superarse para sobrevivir, primero, y de innovar para progresar, luego. Pero hay que precisar

¹ Director de la Academia Nacional de Historia.

² Andrew McKenzie, *Las aventuras de Archer Harman*, Nueva York, 1901. (trad. de C. A. Salazar), p. 103.

que esos obligados cambios, que transformaron la faz urbana de esta ciudad, no conllevaron una afectación a su tradicional y esencial carácter de “ciudad de los intelectuales”. Lo demuestra la pléyade de escritores, artistas y creadores que ha tenido Ambato en el último medio siglo, para no ir más lejos. Lo demuestra el afán con que esta urbe preserva su memoria patrimonial y cultiva su cultura contemporánea. Lo prueba, en fin, la formidable red académica que se ha desarrollado en esta culta ciudad, poblada de centros educativos de primer orden y convertida hoy en una gran ciudad universitaria, a la que acuden en busca de formación profesional gentes de toda la región central del país.

Soy testigo directo de esa excelencia educativa y de ese afán ambateño por la creación intelectual, pues por un par de años me formé en el centenario Colegio Nacional “Bolívar”, donde tuve como maestros a afamados intelectuales como: Gerardo Nicola López, Carlos Toro Navas, Rodrigo Pachano Lalama, Luis Pachano Carrión y Carlos Sevilla Cepeda, entre otros. Es más, aquí florecieron mis primeros afanes intelectuales, que se juntaron con los de otros muchachos de mi generación, como: Iván Oñate, con quien formamos el grupo poético “*Solos*”, bajo el estímulo del inolvidable amigo doctor Ernesto Lana, entonces presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Tungurahua. Y aquí, en Ambato, hice amistades intelectuales que hasta hoy conservo: Laura y Germán Calvache, Edgar Castellanos Jiménez, entre muchos otros.

Tras esta larga introducción paso a centrarme en este acto del día de hoy, en el que la Academia Nacional de Historia, que me honro en presidir, recibe como su nuevo Miembro Numerario al licenciado Carlos Miranda Torres, un destacado intelectual ambateño, que desde hace más de una década ha sido su Miembro Correspondiente. En ese lapso, nuestro recipiendario ha enriquecido su bibliografía con nuevas investigaciones, convertidas en otras tantas obras intelectuales. Y también ha sido reconocido por su ciudad y su provincia, que lo han designado Director de la más simbólica institución cultural ambateña, cual es esta ilustre *Casa de Montalvo*, elección ocurrida en enero de 2015.

Carlos es uno de esos ejemplares trabajadores de la cultura, que laboran en silencio y pensando más en su ciudad y en su país, antes que en su propio interés personal. Modesto al extremo, parece que quisiera sobresalir por sus acciones antes que por su afán de figuración. Y, es también, un hombre abierto a las nuevas ideas, que siempre está pensando en formas y mecanismos para que Ambato deje de ser una recoleta ciudad y se proyecte al mundo con la misma fuerza que lo hizo don Juan Montalvo, aquel hombre que, cuando no se había creado todavía el Premio Nobel, ganó para sí y para su país la denominación gloriosa de *“Cervantes americano”*.

Valorando esos méritos que adornan la personalidad de don Carlos Miranda Torres, nuestra Academia decidió, hace algún tiempo, elevarlo a la categoría de miembro numerario, pero nos vimos obligados a una forzosa espera, puesto que las plazas de numerario tienen número fijo y nadie puede ser nombrado para una de ellas sino cuando fallece uno de los titulares o alguno de ellos ha sido convertido en miembro emérito, como ha ocurrido en este caso, en que el doctor Fausto Palacios Gavilanes ha recibido tal designación.

Esto último, también nos ha permitido renovar la dirección del Capítulo Tungurahua, de nuestra Academia, que desde hace un tiempo ha pasado a ser ejercida interinamente por el licenciado Miranda, quien, ahora, asumirá la función con plenitud de poderes y en calidad de titular de esa función. En resumen, eso significa que Carlos se incorpora hoy como Miembro Numerario y, a la vez, pasa a convertirse en director titular del Capítulo Tungurahua, lo que nos resulta altamente significativo y satisfactorio.

Carlos Miranda Torres nació en Ambato, el 27 de Octubre de 1958, hijo de don Luis Jordán Miranda Flores y de doña Olga Torres Garcés. Cursó sus estudios primarios en el Liceo Joaquín Arias de Pelileo, los secundarios en los Colegios Pio X y Juan León Mera, la Salle, y los superiores en la Universidad Técnica de Ambato, donde obtuvo el título de licenciado en Ciencias Administrativas.

Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador desde el año 2001, y fue promovido a miembro numerario el 1 de agosto del año actual, 2018. También es miembro numerario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

Núcleo de Tungurahua, de la Sociedad de Amigos de la Genealogía, del Instituto de Cultura Hispánica y de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. En enero de 2015 fue elegido Director de esta ilustre Casa de Montalvo.

Tiene a su haber la redacción y publicación de veinte obras históricas, que comprenden: biografías, monografías y memorias. Son las siguientes: *Monseñor Vicente Cisneros Terán*, ensayo biográfico; *Diócesis de Ambato, 50 años de luz y vida*; *De heraldo del Juglar de Dios a Cardenal del Ecuador, Darío Guevara, una vida profunda*; *Por la senda ignaciana, biografía del Padre Chacón*; *Nicolás Rubio Vásquez, vida, obra y familia*; *Orfebre del idioma, Biografía de Mario Cobo Barona*; *Pelileo, baluarte de coraje. Nueva Monografía cantonal⁴*; *Tradiciones y leyendas del cantón San Pedro de Pelileo, Fiesta taurina en Ambato*; *Los extranjeros en Ambato y sus descendientes*; *Memorial de la Fiesta de las Frutas y de las Flores*; *Alejandro Soria Vasco, apóstol de nuestro tiempo*; *“orge Salvador Lara, historiador, diplomático y maestro*; *Epistolario del Dr. Darío Guevara y Páginas de devoción montalvina.*

Vistos sus méritos intelectuales, su devoción por la cultura y su amor por la historia, me place inmensamente posesionarlo como Miembro Numerario de nuestra Academia.

Muchas gracias a todos por su atención.

Ambato, 16 de noviembre de 2018

Bibliografía

MCKENZIE, Andrew, *Las aventuras de Archer Harman*, Nueva York, 1901. (trad. de C. A. Salazar)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A CARLOS MIRANDA TORRES COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.296-299.